

Frente libertario

Madrid 30 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 591

LA VICTORIA

Es la premisa fundamental de nuestro Gobierno de guerra y de unión nacional

En los actuales momentos, cuando las potencias invisibles del mundo de la diplomacia internacional actúan con toda intensidad, cuando se juega con la vida de millones de hombres y con el porvenir de pueblos libres con la misma facilidad con que los chiquillos juegan con sus soldaditos de cartón, los revolucionarios españoles, todos los hombres que han puesto en la contienda que padecemos cuanto son y cuanto valen, continúan firmemente convencidos que el Gobierno de guerra y de unión nacional que hoy se encuentra al frente de los destinos de España, sabrá sacar victoria a los combates.

En estas horas, hace meses, cuando el ejército rebelde presionaba sobre nuestro frente de Levante, y cuando muchos creyeron que con un solo bocado, aquel monstruo realmente formidable, iba a terminar con la resistencia de los antifascistas de España.

En son de guerra llegó al poder el doctor Negrín; en son de guerra y con estilo de futuro triunfador se enfrentó con todos los vacilantes,

el que, sobre perderse la esperanza, se perderían también todas las conquistas materiales que tantos sacrificios habían costado, por las que tanta sangre proletaria se había derramado. Renació el ímpetu de lucha, porque había renacido la confianza; y había renacido la confianza porque habían desaparecido las sombras de desconfianza que comenzaban a extenderse por los ámbitos de la España antifascista. Nuevamente estaba el pueblo español situado en una posición clara; nuevamente tenía ante sus ojos el dilema que hizo posibles las heroicas jornadas de julio de 1936: "¡Vencer o morir". Y esto, no como una simple frase de valor declamatorio, sino como una realidad honda, profundamente sentida.

Así es como los pueblos son capaces de superar todos los límites imaginables; así es como los pueblos terminan por abrirse camino en la historia del mundo; así, firmes en sus anhelos, agrupados junto a hombres que sienten arraigadamente los problemas y las convicciones que el pueblo lleva en su carne dolorida y atormentada, es como los pueblos y los hombres alcanzan su dignidad, y, con ella, la victoria.

Nadie debe olvidar el origen mis-

mo del Gobierno presidido por el doctor Negrín. Sus proclamas de hace unos meses siguen teniendo hoy interés palpitante; lo que entonces dijeron hay que repetirlo en este primero de octubre de 1938; esos octubres que parecen adquirir en nuestro destino trascendencia definitiva.

Entonces el jefe del Gobierno, cara al pueblo, lanzó sus palabras limpias, claras: "Lucharemos hasta la victoria". No hasta el fin, sino hasta la victoria; no nos interesa el fin por el fin, sino el fin por la victoria. Así palpitaba el pueblo en julio de 1936; así palpitaba en noviembre en los arrabales madrileños; así palpitó cuando se frenaron los ímpetus rebeldes en los frentes de Levante; así ha palpitado en todas las ocasiones en que el triunfo nos ha sonreído; y así debe seguir palpitando hoy y siempre, cuando se trata de la victoria.

Esa es la posición de nuestro Gobierno de guerra y de unión nacional; todos en sus puestos, hasta la victoria. Porque ésta, sólo ésta, será el fin de nuestra lucha.

Es demasiado honda la desgarradura que nuestro pueblo sufre en sus entrañas para que sea posible curarla con cataplasmas.

La consigna de la hora, para todos los españoles, desde el más alto al más bajo, sigue siendo, hoy como ayer, la misma. ¡Adelante! ¡Hasta la victoria!

Los "cuatro" están reunidos

Cuando escribimos estas líneas se estará celebrando en Munich la conferencia de las cuatro potencias europeas que tienen en sus manos los destinos del mundo. Dos autócratas descarados, Hitler y Mussolini, y dos representantes de los países que hemos llamado "democráticos", están decidiendo el destino y aun la vida de millones y millones de hombres, y la independencia de pueblos menos fuertes que los por ellos representados. Cuando la conferencia termine el mundo entero sabrá a qué atenerse; la incógnita de la guerra se habrá despejado, en pro o en contra, no sabemos todavía cómo; pero lo cierto es que de la Conferencia de Munich saldrá la guerra o la paz, sin paliativo ulterior posible en caso de que triunfe el primer término de la disyuntiva.

La suerte de Checoslovaquia está también en manos de los cuatro reunidos en Munich. Intimamente ligada Checoslovaquia a la decisión que se adopte, se convierte en caballo de batalla de las cuestiones que en Munich se traten, y tiene su futuro pendiente de la última palabra que la conferencia pronuncie. Entre tanto, el mundo espera; ansiosamente, porque los momentos son decisivos.

Cuando estas líneas vean la luz habrá expirado el plazo dado por Hitler en su memorandum para que las tropas del ejército checo evacuen la zona sudete. Pero la conferencia de los cuatro nos hace pensar que Hitler, aunque expire el plazo por él señalado, no se lanzará inmediatamente a una acción violenta contra Checoslovaquia. Tengamos siempre en cuenta que estamos firme-

mente convencidos de que Hitler, a pesar de todo, no sea la guerra, más aún, que teme la guerra, porque sabe que ésta será el principio del fin de su dominación sobre el pueblo alemán.

Por esto, aunque haya habido momentos en que parecía que todo estaba definitivamente perdido, siempre ha quedado una rendija por la que pudieran filtrarse posteriores conversaciones diplomáticas; con las calderas de la tensión universal al máximo, ha sido buen cuidado del sátrapa alemán dejar en buenas condiciones de funcionamiento la válvula de escape para que la explosión no llegase a producirse.

De todos modos, hoy no cabe otra postura que la de esperar el desarrollo de los acontecimientos. Y si todos los países de Europa esperan adoptando al mismo tiempo las medidas militares que las circunstancias aconsejan, nosotros esperamos manteniéndonos firmes en nuestra lucha. Porque en última instancia, vale más la firmeza espiritual de un pueblo que todas las convenciones que los diplomáticos y los jefes de Estado quieran celebrar y celebren de hecho.



Partida de "mus" en Munich. Compañeros dos a dos. Faroles... envites...

Los "tantos" son libertades, independencias, aspiraciones ajenas...

Las "chicas" no cuentan... Nadie lleva "chicas"... Las chicas, si acaso, entran en el tanteo.

Todos pasan a "grande"... Envites a "grandes"... Los compañeros se hacen la seña... ¿La ven los otros?... Una porque no...

"Pares"... ¿Llevará alguno "pares"? No lo creemos. Lo más serán pares los jugadores dos a dos. Es decir, dos pares... dos pares de... jugadores.

"Juego"... Eso sí que llevan todos. Cada uno el suyo... Y nada de compañeros ni garambainas. Cada uno lleva su juego y, además, dispuesto a ganar...

Envites... ¿Ordago? No lo creemos... Cartas boca arriba... Reparto de tantos... ¿Quién ha perdido?... Creemos que las que no cuentan... las "chicas".

FIGURAS DE LA GUERRA

EL TENIENTE CORONEL, GALLEGO

Conoci al teniente coronel Gallego en el frente de Lerante. Charlamos breves momentos sobre los diversos aspectos políticos y militares de la guerra. Insistiendo tenazmente conseguí que me explicara, concisamente, su historia militar. El con una serenidad imperturbable, mientras movía sus ojos perspicaces y escrutadores en dirección al frente, me fué relatando, de manera afable, su participación como técnico militar en nuestra lucha antifascista contra el invasor extranjero. El teniente coronel Gallego se incorporó, desde los primeros momentos de la contienda, a la "Columna de Hierro" en el frente de Teruel. Después, en diciembre de 1936, pasó a mandar la artillería republicana en

la zona de Aragón. Luego, en diciembre de 1937, mandaba toda la artillería, que tomó parte en la ofensiva de Teruel. Aquí el teniente coronel Gallego consiguió grandes éxitos militares coordinando eficazmente los fuegos de la artillería al avance arrollador de la infantería republicana. El fuego artillero de nuestras piezas seguía un ritmo perfecto con el movimiento de la infantería. También el enlace entre estas dos armas se verificó de una manera regular y normal. Pasada la ofensiva de las fuerzas leales, sobre Teruel, el teniente coronel Gallego fué nombrado jefe de un Cuerpo de Ejército en el frente de Levante. Ahí ha demostrado nuevamente su capacidad militar, su audacia de estratega, su inteligencia despejada y todo su carácter que tiene por denominador común: la decisión para afrontar una situación difícil en los momentos más crudos del combate. Ahora el teniente coronel Gallego manda el Cuerpo de Ejército conservando las mismas virtudes militares que cuando charlamos con él en el frente de Lerante. Al verlo, otra vez, alejado de las abruptas montañas del Puerto de Escandón, hemos observado en él una mirada de sol y de llanura y esa serenidad inmovible que se extiende a través de las estepas extremeñas. En el teniente coronel Gallego contrasta la crudeza del carácter militar con la sencillez y la afabilidad en la charla amical. Podemos decir que sus palabras reflejan sus sentimientos. Cuando está dispuesto a conversar tiene el don de la sinceridad. Comprendiendo esta psicología le he preguntado su opinión relativa a las fluctuaciones de la política internacional en relación con la marcha de la guerra en España. Gallego, con palabras que encierran conceptos políticos, sin frases vacías, ha opinado de la manera siguiente:

—El problema exterior va a remolque de la guerra española. Lo nuestro no es efecto de los cambalaches diplomáticos europeos, sino causa determinante en la política del viejo continente. Ya puede pasar lo que quiera, en el mundo, que nosotros con la victoria impondremos las normas de convivencia social por las que la Humanidad lucha, a fin de romper su cubierta capitalista. España cosechará los laureles del

triunfo a pesar de las habilidades diplomáticas de quienes nos han negado nuestra independencia, mientras que algunas potencias nos han invadido. Mejor dicho; se nos ha negado, de derecho, la libertad a proveernos de material de guerra, en el comercio exterior, cuando Italia y Alemania obraban, de hecho, importando material de guerra y tropas italo-germanas con destino a Franco. Si los países democráticos hubieran estado dispuestos a conjurar el peligro de guerra podían haber trabajado por la paz, aplicando el artículo 10 de la Sociedad de las Naciones para que el Gobierno legítimo de España venciese a los facciosos en poco tiempo. El hecho de que el conflicto español se prolongue, demasiado, hace que la guerra en extremo Oriente y la situación de Centro-Europa cobren mayor amplitud bélica, porque se refuerza el triángulo imperialista Berlín-Roma-Tokio. Ahora bien; la prolongación de nuestro conflicto no puede recibir un corte vertical dándole la vuelta a la tortilla. España quiere ser dueña de sus destinos políticos y económicos. No quiere mediatizaciones de ninguna clase que cercenen su libertad. España quiere industrializarse a base de una política completamente nueva, política de trabajo y de austeridad. Por eso la guerra no puede terminar si no es con la victoria completa del pueblo trabajador sobre el fascismo.

Interrumpo al teniente coronel Gallego en su disertación sobre política exterior en torno a nuestra lucha y aprovecho la ocasión para pedirle una explicación sobre el fascismo, y añade:

—El fascismo es consecuencia de la bancarrota económica y de la militarización de las masas como derivados de la guerra de 1914-18. Así como el liberalismo ha sido producto de la libre concurrencia y de la prosperidad económica del capitalismo, la crisis económica, agravada con el proteccionismo fascista, ha producido nuevas formas de Estado en las que el Parlamento es sustituido por la Policía y el Ejército. El fascismo es una manifestación de la decadencia burguesa. En síntesis puede decirse que es la última trinchera del capitalismo. Países de gran industrialización, que les faltan mercados para colocar el excedente de sus productos manufacturados y materias primas, recurren al fascismo como el mejor medio de provocar la guerra para realizar un nuevo reparto del mundo. Por eso la guerra no es un problema que esté bajo el control de la voluntad de los gobernantes del Estado moderno. Las fuerzas históricas no obedecen a la conciencia, a las pasiones y a la voluntad de los estadistas, sino que, más bien, están por encima de éstos y los arrastran. Esas fuerzas incontenibles piden nuevas relaciones sociales, jurídicas, políticas y económicas. El capitalismo ha creado al proletariado, concentrándolo en los grandes centros de producción. Cuando la economía burguesa produce el paro, el hambre, la crisis y la miseria; cuando un 70 por 100 de la población no satisface sus necesidades

más perentorias, ineludiblemente la corteza capitalista tiene que romperse. Hitler y Mussolini han querido apagar la revolución con la frialdad sangrienta del despotismo; pero como los pueblos no pueden morir de hambre romperán el sistema económico y político actual y, con esto, a los tiranos que detentan el Estado totalitario. Si la guerra estallara puede coaligarse a la lucha de clases unida a un movimiento de emancipación nacional en las Colonias, por encima del racismo, contra el imperialismo de cualquier color que sea. Por esto el capitalismo no teme tanto a la guerra, por la guerra, como a las derivaciones revolucionarias que pudiera tener ésta. La sangre es lo que menos importa, lo que importa es ir a la guerra para liquidar la crisis económica y afirmar el capitalismo.

Después de esta definición del fascismo, como causa determinante de la guerra, el teniente coronel Gallego, prosigue:

—Y ahora, por último, en relación con el problema interior de España me interesa resaltar que los progresos alcanzados por nuestro Ejército, en orden a su perfeccionamiento técnico, son verdaderamente extraordinarios, porque han tenido que ir creándose en la guerra. El Ejército es la manifestación más elocuente de nuestro pueblo que no se ha dejado avasallar por el invasor. La intuición política de los españoles comprende que un pueblo sin patria es un pueblo de esclavos, es un pueblo semicolonial. En relación con la disciplina acaso nos hemos excedido, guiados por nuestro entusiasmo combativo. Es un contraste que un pueblo indisciplinado, por naturaleza, haya dado la mayor prueba de disciplina. Esos aspectos exteriores de la disciplina militar son la demostración de una voluntad indomable por la victoria. Con este Ejército podremos vencer al enemigo, con este Ejército garantizaremos las reivindicaciones políticas y económicas del pueblo, porque ha nacido con el pueblo y es del pueblo. En algunas ofensivas he visto que todo el entusiasmo combativo de los soldados obedece a sus ambiciones revolucionarias. Por eso nuestro Ejército tiene superioridad moral frente al de Franco. No es un ejército creado solamente por la disciplina, sino que, también, por una pasión política de equidad y justicia social.

La entrevista con el teniente coronel Gallego termina aquí, sin ornamentos literarios para revelar fielmente en esas últimas palabras, secas y frías, que demuestran, por sí mismas, el carácter del teniente coronel Gallego.



¡Si estallase la guerra!...

A la vista el conflicto sudete en Checoslovaquia nos inspira una negación rotunda a quienes afirman que una guerra en Centro-Europa resultaría de una posible salvación para nosotros.

El ambiente nebuloso en que se debate la cuestión internacional descartaría esta tesis si observáramos una serie de traiciones ocultas —que ya hoy van saliendo— en las que nos veríamos envueltos pese al optimismo de ciertos entes sesudos hasta lo absurdo, que buscan una necia salvación en criminales complicaciones.

Admitamos que Alemania y Checoslovaquia van a una guerra decisiva. Que la primera arrastra a una o dos naciones más o menos democráticas, que la otra requiere auxilio a su coaligada Italia. Y que este pequeño caos consigue romper la ineficaz conducta política franco-inglesa. ¡¡¡¡¡, bienhechores, sería la

No se les oculta esto a Francia e Inglaterra. Pero es mucha su pasividad en nuestra lucha y parece no interesarles gran cosa el juego italoalemán.

¡Y quién sabe si cuando tratasen de aferrarse a la tabla de salvación de un "remedio" fuese tarde, excesivamente tarde!

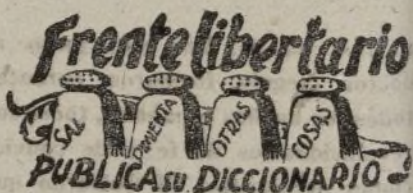
El libro de Ernesto Dupuy y Jorge Fielding Eliot: "Si la guerra estallase...", tiene el siguiente párrafo:

"Se puede deducir que predominan los factores desfavorables a Alemania en una guerra que la comprometería por el Oeste.

VISADO POR LA CENSURA

No admite comentarios. Es la realidad. Una realidad positiva, si no hoy, muy posible en un no lejano mañana.

Y este mañana se vendría encima rápido en cuanto comenzase la efervescencia bélica que todos vislumbramos en Centro-Europa, pese a cuantos optimistas creen que Francia e Inglaterra lo impedirían. ¡Podría ser demasiado tarde!



INCORPORACION. — Cuando se hace "espontáneamente", se llama "voluntariado".

INCORRECCION. — Metes las cuartas.

INCORRUPTIBLE. — Temple del acero moral. Muy difícil..., estamos de acuerdo..., pero, todavía se encuentra algún acero de ese.

INCREDULIDAD. — Parapeto de la prevención.

INCRUSTARSE. — Justificación en nómina, con "pegamin".

INCUBACION. — Maternidad teórica.

INCULTO. — Lámpara fundida de la Enseñanza.